



ENERO - JUNIO 2026 | No. 3

INTERFOLIA





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Santos Guzmán López
RECTOR

Mario Alberto Garza Castillo
SECRETARIO GENERAL

José Javier Villarreal
SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Víctor Barrera Enderle
DIRECTOR DE LA CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Lizbet García Rodríguez
Roberto Kaput González Santos
EDITORES RESPONSABLES

María Villagómez
DISEÑO EDITORIAL

Valentina Moreno Chávez
Izamar Gómez Reza
CORRECCIÓN

Luis Fidel Camacho Pérez
Ángel H. Candelaria
Lázaro Izael
Nancy Elizabeth Lucio López
María Fernanda Ramos
Carlos Rutilo
Reyna Alejandra Vera Colunga
Verónica Zúñiga
EQUIPO EDITORIAL

En portada:

Obra derivada de la fotografía de la Casa y Museo de José Lezama Lima.

Fotografía: "Casa José Lezama Lima 9488 Habana Cuba" por Christian PirkI (24 de marzo de 2026), (Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_José_Lezama_Lima_9488_Habana_Cuba.jpg).

Estilización por María Villagómez

Licencia: CC BY-SA 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>)

Interfolia, año 2, no. 3, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la **Universidad Autónoma de Nuevo León**, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, calle Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, C. P. 66451, Nuevo León, México. Teléfono **8183294015**

Página electrónica de la revista:

<https://interfolia.uanl.mx/>

Correo electrónico: revista.calfonsina@uanl.mx.

Editores responsables: **Lizbet García Rodríguez** y **Roberto Kaput González Santos**. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2023-121911450000-102**, ISSN: **EN TRÁMITE** — ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.

Responsable de la última actualización de este número, **Ing. Juan José Pérez Chávez**, Unidad de Informática INDAUTOR, calle Puebla, 143, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700. Fecha de última modificación: **04/06/2023**. Tamaño del archivo: **8.3MB**

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores.

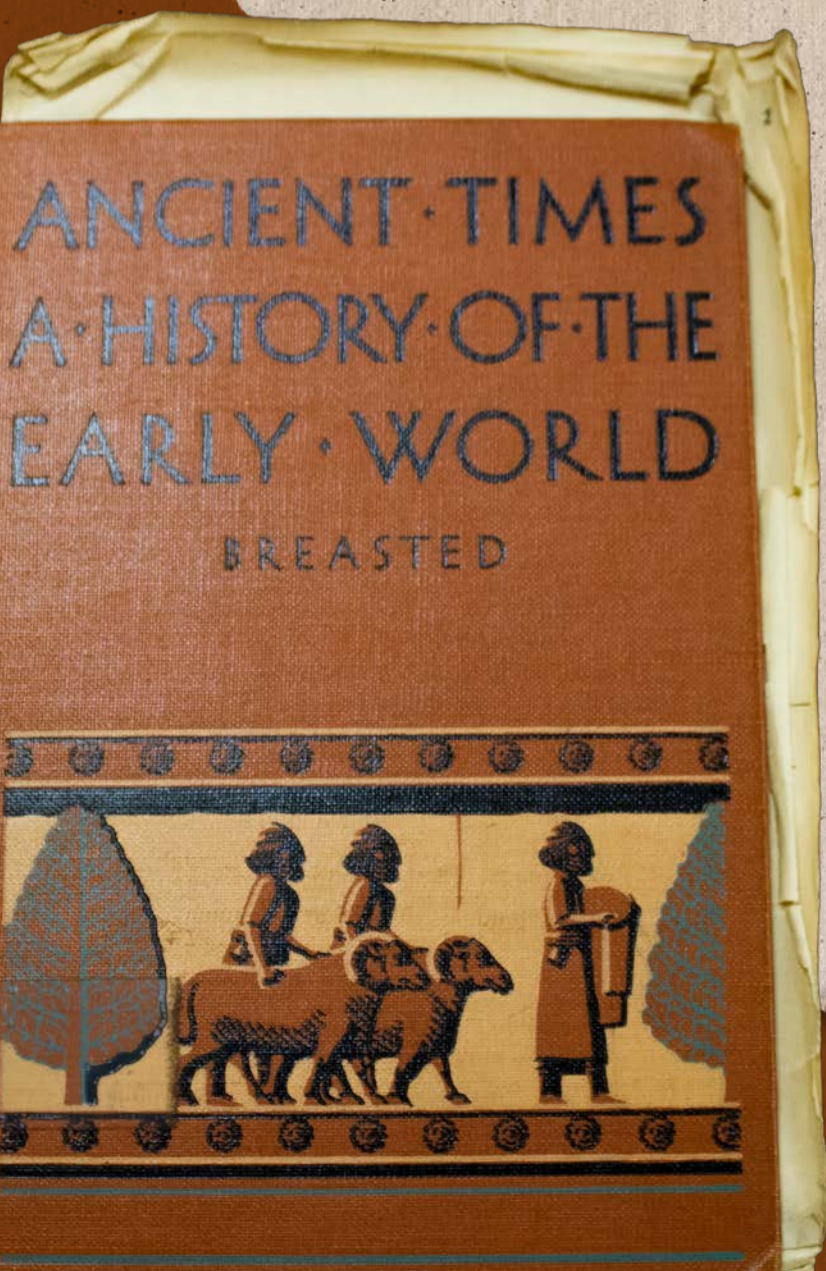
RELATO DE DOS NÁUFRAGOS. DESCUBRIMIENTO DE NUEVOS TESTIGOS DE ALFONSO REYES

Víctor Barrera Enderle

Los libros dejan huellas simbólicas y físicas en nuestras vidas. Nosotros también imprimimos nuestras huellas en ellos. De los rastros simbólicos se ha escrito mucho; de las marcas materiales, no tanto. La biblioteca de Alfonso Reyes es, entre muchas otras cosas, el registro de sus conductas literarias. A lo largo de casi cinco décadas de existencia, la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, repositorio de su acervo bibliográfico, ha abierto una gigantesca ventana para adentrarnos en el universo literario del escritor regiomontano. Estos volúmenes, además de ser la bitácora de sus búsquedas e inquietudes, fueron caja de caudales de sus ideas e impresiones: sus páginas guardaron subrayados, apuntes y también borradores. Algunos de ellos fueron recogidos en ensayos o creaciones, otros, sin embargo, se quedaron en permanente reposo.

En 2008 se encontró, dentro de las páginas de un libro sobre Goethe, un testigo, el cual resultó ser un poema inédito. Posteriormente fue transcrito y publicado bajo el título "El buen paño en el arca se vende". Recientemente, en diciembre de 2025, mientras se realizaba un nuevo inventario de su acervo, acontecieron dos hallazgos notables: sendos manuscritos del escritor regiomontano, naufragos durante décadas en el océano de volúmenes, han sido rescatados y ahora nos han contado sus aventuras. Sus relatos son fascinantes.

El primero fue encontrado dentro de las páginas de *Ancient Times: A History of the Early World* (segunda edición, revisada y aumentada de 1935), de James Henry Breasted; se trata del borrador de una traducción o, mejor dicho, de una adaptación, hecha por Reyes, de algunos fragmentos de la tercera parte de este libro, titulada "Los griegos". El segundo estaba intercalado en las páginas del ejemplar *How Greek Science Passed to the Arabs* (1948-

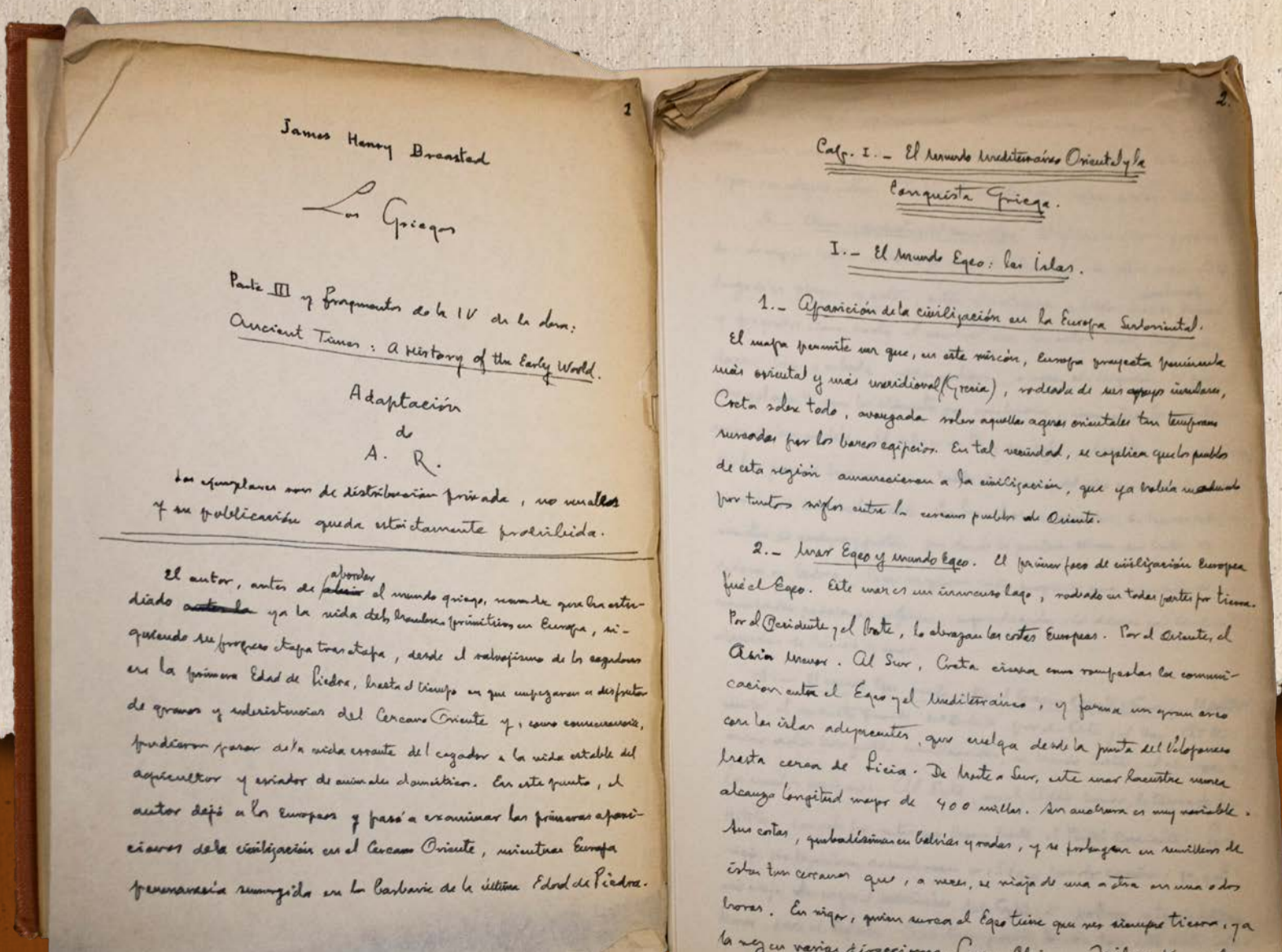


1949), de De Lacy O'Leary, y es, en rigor, la traducción del segundo capítulo de dicho ensayo: "Helenismo en Asia", en concreto del apartado: "La helenización de Siria".

Pero, antes de seguir, sería oportuno preguntarnos: ¿qué es un testigo? La acepción más técnica lo describe como alguien o algo que certifica la veracidad o el conocimiento de un hecho relevante. En nuestro caso, el testigo es un elemento material que da fe de un acto de lectura, pues se encuentra al interior de los libros, y puede tratarse, por tanto, de notas, papeles, apuntes, subrayados, fotografías, y un variado etcétera.

En el caso de estos nuevos testigos estamos hablando, como ya he adelantado, de borradores, esto es, de manuscritos surgidos como respuesta inmediata a la lectura de los libros en cuyas páginas quedaron alojados. Herramientas de trabajo abandonadas una vez concluida la tarea. En conjunto no sobrepasan el medio centenar de papeles. Las hojas, blancas y sin rayas, en formato francés (14 cm x 20 cm aprox.), escritas por una sola cara, son también características de los manuscritos del escritor regiomontano, quien seguramente adquiría las resmas en alguna imprenta o papelería cercana a su domicilio (o tal vez las tomaba de las prensas de El Colegio de México).

Surgen ahora las preguntas: ¿Reyes publicó o difundió estos manuscritos? Hasta donde sé: no. Las traducciones alfonsinas de asuntos griegos más conocidas son: *Introducción al estudio de Grecia*, de Alexander Petrie, de 1946; *Historia de la Literatura Griega*, de C. M. Bowra, de 1948; y *Eurípides y su tiempo*, de Gilbert Murray, de 1949. Las tres fueron publicadas por el Fondo de Cultura Económica. Prosigo con el cuestionario: ¿se trata entonces de traducciones y adaptaciones para uso personal? Es posible, porque, en el caso del libro de Breasted el contenido general es el mundo antiguo; y en el de O'Leary el tema



James Henry Breasted
Los Griegos

Parte III y fragmentos de la IV de la obra:
Ancient Times: a history of the Early World.

Adaptación
de
A. R.

Los ejemplares son de distribución privada, no vendidos
y su publicación queda estrictamente prohibida.

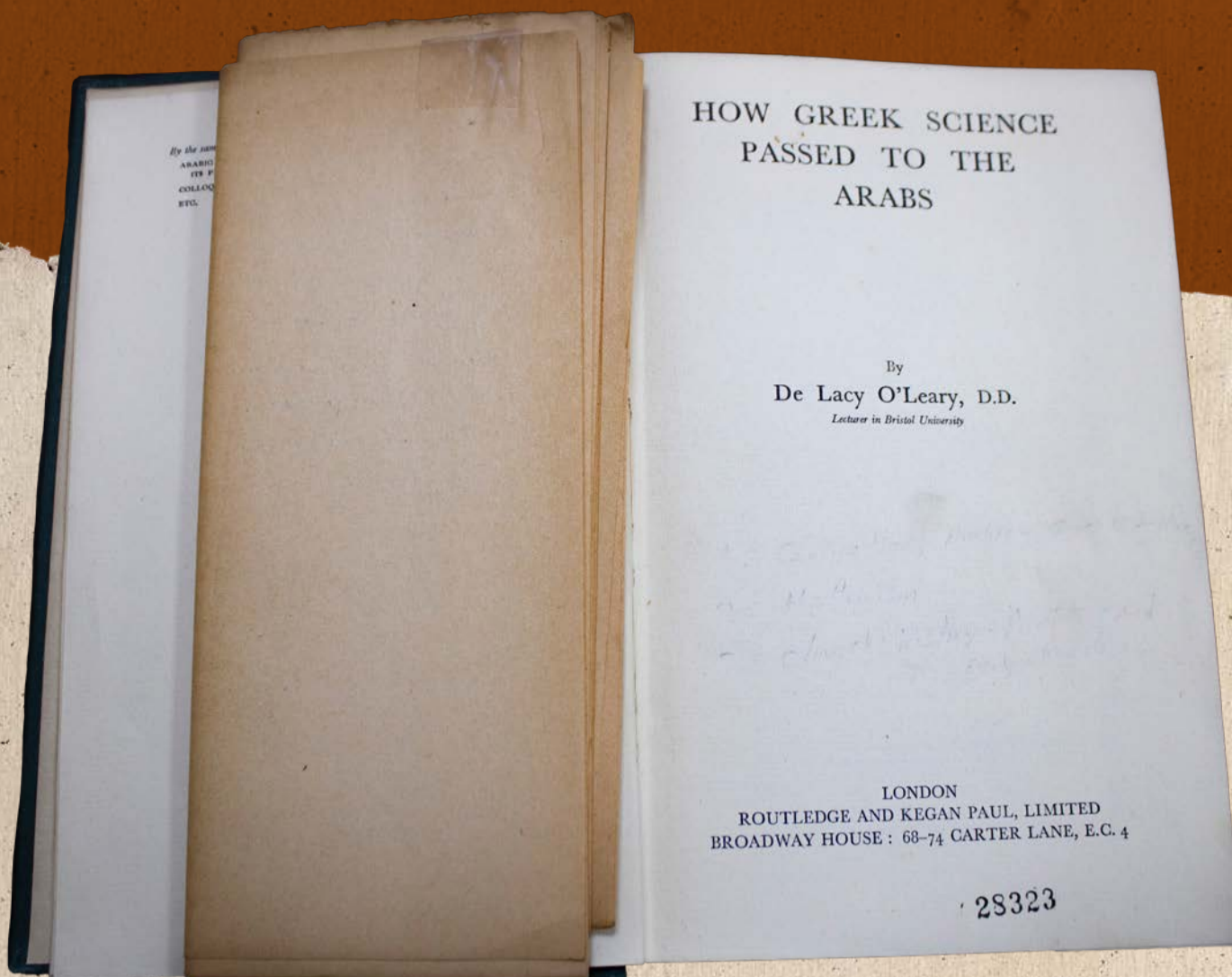
El autor, antes de abordar el mundo griego, recuerda que ha estudiado ya la vida de los hombres primitivos en Europa, siguiendo su progreso etapa tras etapa, desde el salvajismo de los cazadores en la primera Edad de Piedra, hasta el tiempo en que empezaron a desmenuarse y subsistir en el Cercano Oriente y, como consecuencia, pudieron pasar de la vida errante del cazador a la vida estable del agricultor y criador de animales domésticos. En este punto, el autor dejó a los europeos y pasó a examinar las primeras apariciones de la civilización en el Cercano Oriente, mientras Europa permanecía sumergida en la barbarie de la última Edad de Piedra.

Cap. I. - El mundo Mediterráneo Oriental y la Conquista Griega.

I. - El mundo Egeo: las islas.

1. - Aparición de la civilización en la Europa Septentrional.
El mapa permite ver que, en este momento, Europa presenta precisamente más oriental y más meridional (Grecia), rodeada de sus aguas circulares, Creta sobre todo, navegada solo por aquellos aguas orientales tan tempranas navegadas por los barcos egipcios. En tal situación, se capta que los pueblos de esta región amanecieron a la civilización, que ya había alcanzado por tantos siglos entre los diversos pueblos del Oriente.

2. - Mundo Egeo y mundo Egeo. El primer foco de civilización europea fue el Egeo. Este mar es un inmenso lago, rodeado en todas partes por tierra. Por el Occidente y el Norte, lo abrazan las costas Europeas. Por el Oriente, el Asia Menor. Al Sur, Creta cierra como rampante la comunicación entre el Egeo y el Mediterráneo, y forma un gran arco con las islas adyacentes, que crean desde la punta del Peloponneso hasta cerca de Sicilia. De Norte a Sur, este mar heleno tiene un ancho longitudinal mayor de 400 millas. Su anchura es muy variable. Sus costas, quebradizas en bahías y rias, y se prolongan en penínsulas de esta u otra forma que, a veces, se reúnen de una a otra en una o dos horas. En suma, quien navega el Egeo tiene que ser siempre tico, ya la navegación en varias direcciones.



principal es el traslado de la ciencia helénica al mundo árabe. Estos datos nos orillan a cuestionarnos: ¿quiénes fueron James Henry Breasted y De Lacy O'Leary? Ambos eran, básicamente, orientalistas. El primero, de origen norteamericano, se especializó en arqueología y en la cultura egipcia (fue el fundador del Instituto Oriental de Chicago); el segundo, inglés de nacimiento, aunque descendiente de irlandeses, fue un experto en el mundo árabe.

Esto nos conduce a otra interrogación: ¿en dónde utilizó Reyes estos manuscritos? La única cita que he encontrado de Breasted pertenece a los trabajos tardíos sobre el tema helénico: *La jornada aquea* de 1958; en el primer capítulo, titulado "Tierra y cielo", dice: "Si la gente empapa su pan en vino, como hoy en el té y el café, si unta como mantequilla el aceite, no hay que creer que ello se conseguía sin fatiga, ni que el trigo, la cebada, las uvas y las aceitunas se daban solas, como lo afirmaba nada menos que Breasted". Hasta ahora no he encontrado ninguna mención, en los ensayos alfonsinos, de O'Leary.

El primer testigo constituye en realidad un "paquete" de 22 páginas: hojas sueltas, sin renglones, escritas por una sola cara. La portadilla dice solamente, y de manera subrayada: "J. H. B. Los griegos". La primera página presenta una descripción más detallada: "Parte III y fragmentos de la IV de la obra *Ancient Times: A History of the Early World*. Adaptación de A. R." Y enseguida una advertencia: "Los ejemplares son de distribución privada, no venales y su publicación queda estrictamente prohibida". ¿Llegó a distribuir Reyes este texto? No existe noticia de ello en ninguna de las dos Capillas. Javier Garciadiego me informa que las únicas traducciones al espa-

Los caminos
Cuando se habla de la
que ~~suavizó~~ se piensa en
letras y en las artes, ^{por} y
real de Roma, por don
vino a desembocar en
Pero ¿no hemos hablado y
miento científico que
alejandrina? ; Acas

ñol que circulaban, por aquellos días, de la obra de Breasted pertenecían al duque de Alba, quien editó la versión castellana de *La conquista de la civilización*, publicada por Espasa-Calpe en Madrid alrededor de 1926-1934, colaborando con el traductor G. Sans Huelín. Cabe advertir que esta versión no se encuentra entre los volúmenes de la biblioteca del escritor regiomontano.

El segundo testigo no presenta ninguna portadilla: es la traducción, de forma directa, del capítulo mencionado. Es probable que Reyes realizara esta versión para apoyar algún trabajo mayor; sin embargo, a la hora final no fue requerida, y el borrador se quedó "preso" entre las páginas del libro. Estoy conjeturando, desde luego, pues el ensayista no dejó ninguna noticia en sus diarios ni en sus cuadernos de trabajo.

Estos testigos se convierten ahora en piezas de la arqueología alfonsina y nos revelan un poco de la metodología de trabajo del escritor regiomontano. Sorprende, de inmediato, el rigor de su rutina: en lugar de tomar una nota breve o esbozar algún apunte al vuelo, Reyes traducía o adaptaba capítulos enteros para su posterior consulta; peculiar manera de acercamiento intelectual a las "autoridades bibliográficas" de los temas clásicos. De igual forma, estos manuscritos confirman el grado de erudición y dominio sobre tales materias por parte de Reyes. El primer paso: la lectura cercana y su traslación a la prosa ensayística del autor del *Deslinde*; posteriormente, estos borradores eran asimilados a trabajos mayores: libros, ensayos, artículos, poemas o apuntes de clase (no olvidemos que, durante la década de los cuarenta, Reyes impartió cátedra sobre asuntos helénicos en diversas instituciones de educación superior).

Quedan ahora esos papeles como fósiles que permiten dimensionar la osamenta de una naturaleza literaria que sigue transformándose y renovándose con cada nueva lectura.

de la civilización
 I. - Introducción
 la civilización del mundo,
 singularmente en las
 es humanidades,
 sólo se considera el camino
 de el pensamiento griego
 la Edad Media europea.
 a del inmenso floreci-
 comenzó con la edad
 que Roma que cogió y dió

II. El Deslinde en Asia
 1. La civilización de Siria
 ¿Cómo aconteció la civilización del Asia Occi-
idental, de esta región que ahora llamamos el
Cercano Oriente? El punto de partida es la
conquista de Persia por Alejandro el año
331 a. C. El gran reino oriental de
Persia, que se extendía desde el Indo
de Persia por los griegos, y la invasión gra-
dualmente fue penetrando por aquellos vas-
tos territorios, hasta rometerlos del todo de
ocidente que alcanzó los términos del Punjab,
que era entonces provincia persa, más o
menos. Esta conquista no significa, sin em-
barazo la invasión de pueblos